

EL PUNTO DEL AHORA LOS PUNTOS NUCLEARES PSÍQUICOS (CONTINUACIÓN)

Saludos, mis muy queridos amigos. Reciban las bendiciones, la fuerza y el amor que llegan hasta ustedes como resultado de sus esfuerzos y compromisos con su ser interior. Veremos en esta conferencia la secuencia del tema que empecé a tocar la vez pasada. De nuevo les pido que abran la sensibilidad y la intuición que residen en lo más profundo de su ser para que capten, al menos en alguna medida, el significado profundo de esta conferencia. Si tan sólo aplican a ella su intelecto, no lograrán tener una comprensión adecuada de la profundidad de este tema. Y de nuevo, como con la lectura pasada, lo que al principio podría parecer un conocimiento cósmico puramente abstracto acerca de los procesos creativos, los conducirá, si me escuchan atentamente y me siguen hasta el final, a la segunda parte de la conferencia, y se volverá claro e inmediatamente aplicable a su vida aquí y ahora. Sus propios procesos internos se volverán más comprensibles cuando perciban, en la medida que sea, la manera en que estos procesos se relacionan directamente con, y forman parte de, procesos cósmicos más grandes que continuamente existen.

En la última conferencia les hablé de los puntos nucleares psíquicos y de las configuraciones espirales. Recapitaré brevemente estos aspectos a fin de que esta conferencia les resulte más comprensible.

Hasta la partícula más pequeña de la creación consiste en una serie interminable de configuraciones espirales nucleares psíquicas que son movimientos intensos de energía que desembocan en un punto culminante que hace que se manifieste una creación en particular, no importa el nivel de realidad en que ello ocurra. Cada una de estas configuraciones consiste en un serie de eventos psíquicos... de contenido consciente. En otras palabras, estos movimientos de energía no son únicamente fabricaciones mecánicas que existen en forma separada de la mente. Siempre son expresiones de la mente; de una mente grande o de mentes pequeñas, cualquiera que sea el caso. Cada creación tiene secuencias de varias configuraciones que se entrelazan, se entretejen, se traslapan, se reintegran, se crean y se desintegran y se recrean en patrones de configuraciones espirales interactuantes que constantemente se renuevan, se perpetúan y se extienden. Cada patrón puede parecer, y ser, una creación en sí mismo, muy distinta y llena de propósito dentro de su estrecho marco. Sin embargo, al mismo tiempo, es parte de un plan más grande de patrones de creación dotados de propósito.

Les daré un ejemplo en el nivel físico. Supongamos que alguno de ustedes decide levantarse de su silla, desplazarse a través de esta habitación, bajar las escaleras y dirigirse a la esquina de la calle... por la razón que sea. Ese plan total es una configuración, una espiral. Al llegar la persona a su destino, el punto culminante, explosivo, ha hecho que se manifieste el plan. Esta creación en particular ha hecho su aparición en este nivel de realidad. No obstante, antes de que este resultado sea una realidad, hay que dar cierto número de pasos. Cada paso es un plan en sí; es la intención de mover ciertos músculos porque aun cuando en este punto de su vida ustedes ya muevan estos músculos automáticamente, la intención sigue existiendo. La intención, el movimiento y la ejecución de la intención siguen un plan determinado. Este plan, junto con la ejecución en cada partícula, crea muchas configuraciones espirales más pequeñas, completas en sí mismas (los términos pequeño o grande no son correctos en este nivel de realidad, pero me veo obligado a emplearlos por falta de mejores palabras en su idioma). Cada paso es la creación de una forma espiral y de un punto final nuclear psíquico, con todos sus componentes, que son: conciencia, propósito, plan y ejecución. El recorrido total (seguimos con el ejemplo de la persona que va a la esquina) consta de dicha forma total "grande", que a su vez consta de las formas "pequeñas" (los pasos individuales). Pero el recorrido de aquí a la esquina tampoco es una creación aislada. Es parte de un plan más grande, un diseño, un propósito, una intención, de los que el recorrido es una creación parcial tanto como el paso es una creación parcial de la caminata de aquí a la esquina. Es muy importante que entiendan esta fórmula porque representa el plan mismo de la creación.

Veamos otro ejemplo. Supongamos que uno de ustedes desea construir una casa. El mismo principio se aplica aquí. Un número determinado de formas espirales, creativas y parciales convergen en un todo que, a su vez, es, de nuevo, sólo parte de un plan más grande. Así, cuando planeen su casa, tal vez primero deberán trabajar muchos años para poder comprar la propiedad y luego contratar al arquitecto que proyectará y diseñará la casa. El arquitecto, a su vez, debe ejecutar su propio plan: recurrir a los servicios de un contratista que organice el

trabajo con varios subcontratistas que deberán colaborar entre ellos; luego trabajarán los obreros y los decoradores de interiores hasta que la casa esté terminada. Cada persona que interviene en este proceso pasa por un número infinito de series de puntos nucleares psíquicos interactuantes, cada uno formado totalmente en su propia perfección, y todo el conjunto se vuelve parte de un plan y un diseño más grandes, y así sucesivamente. Cada paso en su partícula más pequeña es una creación en sí mismo. Cada creación “pequeña” es una explosión de una formación espiral psíquica. La creación grande consta de muchísimas pequeñas que se extienden y se extienden. Por ejemplo, el propósito de la casa en sí es sólo un paso infinitesimal en toda una larga serie de eventos creativos que se entrelazan. Ustedes mismos pueden deducir, con algo de imaginación, cómo ocurre que esta casa sea sólo un paso relativamente pequeño dentro de un plan más grande. Este plan más grande, así mismo, es sólo un paso infinitesimal en un plan aún más grande... como lo es esta vida humana cuando se la considera a lo largo de un periodo entero de su movimiento espiral evolucionario.

Es muy importante que visualicen intuitivamente este proceso. Los ejemplos que di son muy sencillos. Sin embargo, incluso a partir de estos ejemplos sencillos, acaso puedan imaginar cuántos puntos nucleares psíquicos se necesitan para existir y tejer toda una red de puntos nucleares psíquicos más grandes, que a su vez se mueven, crean, explotan, se desintegran y se reintegran en un nuevo patrón significativo relacionado con el plan más grande. Tratar de imaginar el significado y el propósito —para ustedes inimaginables— detrás de estas planeaciones puede darles una muy leve idea de la mente divina que actúa en todo momento, con su sabiduría benigna y poderosa, y con su poder de creación. Entender estos principios, aunque sea en grado mínimo, les dará otra luz; a saber, que hasta un acto insignificante como caminar de aquí a la esquina es, efectivamente, una creación. Hace falta el genio creativo más brillante para echar a andar los sistemas de energía, la coordinación y el control musculares, y los innumerables componentes necesarios para ejecutar tal acto creativo con todo lo que forma parte de él. Y caminar de aquí a la esquina no es una creación aislada. Debe tener la persona una razón para caminar hasta allá, y esa razón, de nuevo, es sólo una parte pequeña de un plan o diseño más grande. Este proceso de patrones creativos, que se entrelaza, que constantemente se acelera, crece y se perpetúa, y en el que cada patrón es en sí perfecto dentro de su propio fragmento y este fragmento es sólo parte de un fragmento más vasto, y así sucesivamente, es apenas un esbozo del proceso creativo *per se*, siempre en acción.

Imaginen la creación de un planeta; de la anatomía humana; de un sistema matemático; de las cualidades literalmente infinitas que contiene el éter, y aun así no alcanzarán a percibir, ni vagamente, cuántos sistemas enteros de creación, sistemas dentro de sistemas más pequeños, están contenidos en la creación de cada uno de estos ejemplos. No existe ni la menor partícula de aire que no sea en sí una creación perfecta de un punto espiral nuclear psíquico y de una explosión culminante. Cada una de estas partículas es parte de un diseño más grande, como lo ilustré con otros ejemplos. Sólo deseo hacerles ver que la creación más pequeña o más grande —pequeña o grande desde su punto de vista— está sujeta a la ley de series que es la base de la creación misma. Por eso me repito. Estas repeticiones los ayudarán a ustedes a percibir este proceso cuando observen su constitución interna, sus reacciones y las creaciones de su mente. Naturalmente, el mismo principio existe con las creaciones positivas y negativas.

Como el universo está lleno de la condición o estado de ser, no hay el menor lugar donde exista la condición o estado de no-ser. Ahora bien, cada uno de estos puntos nucleares tiene un contenido y un significado. No existe separado de la conciencia. Es parte integral y resultado de la conciencia. Y cuando ustedes entiendan el significado interno de un punto nuclear, cuando perciban un punto espiral nuclear, entendiendo completamente su significado y su propósito, su mensaje, habrán trascendido, hasta cierto grado, la estrecha prisión en la que sufren por ver el mundo fuera de contexto. Ahora bien, cuanto menos vean que estas creaciones parciales más pequeñas son sólo partículas fragmentarias de un todo, más creerán que la partícula pequeña es todo lo que hay y que no tiene conexión con ninguna otra cosa —simplemente porque ustedes no pueden percibir más— y, por lo tanto, más fragmentados estarán en su conciencia momentánea. Cuando digo momentánea, quiero decir mientras residan en los estrechos confines de las limitaciones humanas.

A la inversa, cuanto más perciban que todo lo que pueden experimentar es sólo una parte y fragmento más pequeño de un plan vigente más y más grande —como el paso que dan como parte de todo el recorrido, siendo el recorrido un fragmento de un plan más grande que han concebido en su mente—, más conscientes y conectados estarán con la Conciencia de Todo, el Todo. Por lo tanto, más cerca estarán de la felicidad.

El tiempo mismo es una manifestación de esta fragmentación. El tiempo, como lo he dicho a menudo, no es otra cosa más que la ilusión de una visión desconectada de la realidad. En el marco de este tema en particular, el tiempo es sólo la percepción de los pasos parciales, las unidades creativas “más pequeñas” de los puntos nucleares espirales, sin ver la estructura entera de esta partícula. Es por esto por lo que el hombre sufre tan a

menudo de la sensación de que la vida carece de sentido. Cuando se halla en este estado limitado de conciencia, está en realidad fragmentado y desconectado del proceso más vasto.

De acuerdo con su estado de conciencia, el hombre experimenta el tiempo como una secuencia y no como parte de un todo; el todo se experimenta no linealmente, sino extensamente, interminablemente en anchura, profundidad y alcance, en dimensiones que la mente humana ni siquiera puede percibir en esta etapa de su desarrollo. Cada momento del tiempo, para hablar en los términos de ustedes —cada momento de ser, para hablar en mis términos— es en sí una construcción nuclear psíquica que contiene significado y conciencia, que contiene una intención. Cada segundo fragmentario es eso. Si se ensarta un segundo tras otro tras otro —no sólo en secuencia, sino en profundidad y anchura— se puede ver que no existe el tiempo y que éste es un punto interminable y siempre presente de la creación. Y esto es lo que podríamos llamar el punto del “ahora”, o simplemente “el ahora”.

No es enteramente imposible que el hombre, en su actual estado de conciencia, ocasionalmente experimente “el ahora”... el sabor de ese punto. Pero esto exige estados mucho más elevados de conciencia, y éstos deben ganarse. La humanidad, en su conjunto, acaba de salir del jardín de niños. Cuando la conciencia crece y madura un poco y, por lo tanto, percibe la vida no sólo como el fragmento inmediatamente obvio, sino que intuye que ese fragmento es parte de un fragmento más grande y así sucesivamente, entonces la conciencia se prepara para experimentar “el ahora”. Es posible que el individuo tenga sólo vislumbres ocasionales de tal percepción, pero éstos bastarán para dejar grabada en su mente la idea de que esta vida encierra muchas más cosas de las que él experimenta directamente.

Estar en “el ahora” significa vivir completamente en el momento presente. De esto vamos a hablar en la segunda parte de esta conferencia. Sólo cuando están en “el ahora” eterno se hallan verdaderamente en un estado de felicidad; sólo entonces están verdaderamente a salvo, seguros, sin temor y absolutamente ciertos —no como ilusión o fantasía, sino con una certeza interior absoluta, realista y justificada— del hermoso significado de la vida que es un continuo, que no se detiene sólo porque ciertas manifestaciones momentáneas parecen detenerse. Esa sensación de lo eterno es la verdadera dicha, pues cuando no hay temor, hay una relajación completa. La palabra “relajación” podría prestarse a una interpretación equivocada, así que vacilo en usarla, pero el lenguaje humano es limitado, y debemos emplear de la mejor manera que nos sea posible los términos que existen. De tal suerte, permítaseme describir un poco lo que quiero decir aquí. Un estado en el que no exista el menor vestigio de temor, sin contracción ni tensión, es el estado que vuelve a la personalidad susceptible a la incesante dicha del universo. Éste, sin embargo, dista mucho de ser un estado pasivo. La falta de tensión no implica flacidez ni inmovilidad. Es un estado en constante movimiento, en el que los cambios pulsátiles de la tensión, en un sentido diferente, alternan con la apertura y la total receptividad. En el sentido humano, ordinario, la flexión se asocia con la tensión y la defensa. En el estado puro, la tensión es una especie de carga que sirve de resorte al movimiento creativo que se desprende de ella. Este movimiento alternante de cargar y soltar es un todo creativo que hace participar a la entidad en la creación. Ambos movimientos son relajados en el sentido de que no hay miedo ni defensa. Expresan un estado profundo de certeza de que todo está bien en el universo.

Este estado es de una dicha inmensa. El anhelo de esta dicha jamás se extingue en lo más profundo del corazón humano. Y cuando el hombre fragmenta su conciencia y crea la falsa realidad del mundo tridimensional, por dentro sigue estando conectado con la realidad más grande del ser eterno y con “el ahora” eterno. Su conciencia manifiesta constantemente se esforzará por alcanzar este estado, lo sepa él o no. Este esfuerzo es en sí la fuerza motivadora para crecer, para buscar, para moverse, para aceptar las aflicciones temporales que son auto creadas, y para atravesarlas como si fueran túneles con el fin de librar al ser de la obstrucción. Esto requiere, como todos ustedes lo saben, una fuerza motivadora, ya que constantemente fluctúan en una batalla entre querer moverse y seguir su anhelo, o resistirse al movimiento y renunciar a lo que su corazón sabe que existe. Ésta es una lucha tremendamente importante que cada entidad debe pelear. En cierto momento del ascenso evolutivo, la batalla se gana. Se establece un compromiso con el movimiento, aunque éste parezca traer una incomodidad o una pena momentánea. Desde luego que ese fenómeno es una ilusión. La incomodidad y la pena existen y deben manifestarse independientemente de que la entidad decida o no moverse en la dirección de su propio destino interno. Seguir este movimiento es la única manera real en que la pena puede entenderse y, por lo tanto, realmente disolverse. La negación de la pena sólo parece eliminarla temporalmente, de suerte que surge la ilusión, aún mayor, de que la pena ha sido creada como consecuencia de la decisión de volverse hacia dentro en busca del ser real.

El esfuerzo por alcanzar la felicidad es la fuerza motora, la fuerza motivacional que inclina el platillo de la balanza en la batalla interna entre movimiento y estancamiento, entre realidad e ilusión, entre satisfacción y desesperación; que lo inclina, repito, hacia el lado del movimiento, la realidad y la satisfacción. Esto debe ocurrir

en una etapa o en otra. No obstante, el hombre también busca atajos. A veces quiere alcanzar la satisfacción del anhelo sin pagar el precio. El precio es el trabajo de buscar y hallar, de aprender, de crecer, de cambiar, de auto purificarse, de atravesar todo el dolor y el mal auto infligidos.

Consideremos brevemente cuáles pueden ser esos atajos. Hay varios. Me gustaría enumerar algunos. La actividad sexual es uno de ellos. En la experiencia sexual es donde más se experimenta “el ahora” lleno de dicha, aunque éste casi nunca puede sostenerse. Cuando la sexualidad es un escape de los problemas, de las dificultades y de los aspectos desagradables de la realidad, entonces se le busca como una manera barata de alcanzar algo lo más parecido posible a la dicha universal que el corazón sabe que existe. Naturalmente, como todo engaño, es imposible que funcione. En el mejor de los casos, la dicha será muy breve e ilusoria. Cuando el estado universal de dicha del “ahora” eterno se alcanza gracias al crecimiento sincero, la unión sexual no será más que una expresión de él como resultado de dos seres que se relacionan en el nivel más profundo y más honesto, que funden su espiritualidad, sus cuerpos emocional, mental y físico. La felicidad que resulta de esto es entonces un anticipo del “ahora”. O bien, se experimentará temporalmente “el ahora”.

La búsqueda más flagrantemente falsa del “ahora” se da a través de las drogas. En efecto, la experiencia de la droga suprime las fronteras tridimensionales físicas y revela así la realidad que se esconde detrás de la gran cortina. Pero cuando esta revelación le ocurre a la persona sin habérsela ganado, el precio es alto. Creo que no necesito entrar en más detalles. Lo mismo sucede, desde luego, con el alcohol. Siempre es una combinación de dos aspectos de la personalidad. Por una parte, existe el fuerte impulso de alcanzar un estado de dicha que parte de la personalidad “recuerda” y desea, y, por la otra, está la resistencia a hacer el trabajo que debe hacerse. El intento de conciliar estos dos aspectos es la causa de que se busquen caminos tan falsos para experimentar “el ahora”. La caída desde el estado de felicidad se vuelve entonces mucho más dolorosa, y el estado de conciencia física ordinaria se torna mucho más oscuro. En las Sagradas Escrituras, la caída de los ángeles suele simbolizarse como un acontecimiento único. Pero lo cierto es que se trata de una realidad fuera del tiempo que acontece siempre que el estado fragmentado de conciencia se intensifica como resultado de la violación de alguna ley espiritual. La búsqueda falsa del “ahora” es una violación en el sentido de que quiere obtener el resultado sin pagar el precio. La insistencia de llegar al cielo sin estar listo para ello hace que la personalidad caiga en el infierno.

Los ejercicios de meditación son otra manera en que el hombre suele buscar el estado de dicha. A primera vista parecería que se trata de una búsqueda honesta, ya que casi siempre entraña una larga práctica de ejercicios de concentración, y a veces incluso un estilo de vida bastante ascético que se supone que prepara a la personalidad para la experiencia. Esto también es muchas veces ilusorio. Un ayuno prolongado, los ejercicios de concentración, los cantos y la repetición auto hipnótica de frases de meditación sí pueden producir resultados. Es posible que se presente una experiencia temporal que revele el gran mundo oculto detrás de la cortina. Pero si todas estas prácticas sustituyen a la búsqueda de sí mismo, a la auto purificación y al cambio a través de la corrección de las distorsiones más profundas, entonces serán en esencia similares a las rutas de escape crasamente destructivas que mencionamos antes. Si los ejercicios de meditación son mecánicos, el camino es ilusorio. Sólo cuando “el ahora” sea resultado de un desarrollo lentamente ganado serán verdaderamente vuestras las nuevas percepciones. De lo contrario estarán invirtiendo demasiada energía y fuerza en algo que no podrán sostener con facilidad y que necesariamente se separará a la postre de las partes no desarrolladas, que después se eliminarán de la conciencia. Así pues, ocurre una tremenda contradicción. “El ahora” dichoso es verdaderamente el resultado de la unificación. Si esta unificación no se alcanza con honestidad y se buscan atajos, entonces, en vez de la unificación, se producirá una división todavía mayor. De hecho, en este caso la personalidad empieza menos dividida de lo que se encuentra después, luego de disfrutar y probar temporalmente “los ahora” dichosos inducidos por medios artificiales. Entre estos medios incluyo las prácticas y los ejercicios mecánicos.

Existe sólo una manera segura e inocua de alcanzar “el ahora” dichoso, la revelación de la realidad en sus dimensiones ilimitadas, y esa manera es realizando la tarea que vinieron a cumplir. Sólo un camino como el que les propongo puede ayudarlos a hacer esto. Deben aprender a atravesar su dolor: el dolor de su ilusión, de sus culpas, de su lado no desarrollado. A final de cuentas, de esto se trata la vida.

¿Cuál es realmente la naturaleza del estado cuando “el ahora” se pierde? Es no ser consciente de la realidad espiritual; es estar escindido de ella. Es pensar que la realidad temporal que han creado, una realidad ilusoria (si se me permite acuñar esta frase aparentemente paradójica), es la realidad.

Llego ahora a la parte más crucial de esta conferencia. Dije antes que estar en “el ahora” es estar consciente, intensamente consciente, del significado de este “ahora”. Siempre que pugnan por alejarse del

“ahora”, pierden el significado de él, pierden la conciencia del significado de él. Entonces crean una realidad falsa súper impuesta. Esto sucede de varias maneras. En primer lugar, no estar en el eterno ahora, en términos de tiempo, se debe a que se está, o bien en el pasado, o en el futuro; no en el presente, en el presente infinitesimal. Pueden estar ustedes en el presente hasta cierto grado, pero, aun así, no verdaderamente conscientes del “ahora”. Cuando están en el futuro, viven cada minuto por adelantado... se hallan tal vez en el siguiente minuto, en la siguiente hora, el siguiente día, o incluso en algún “futuro” lejano, en un sueño fantástico de cómo serán las cosas algún día, o de cómo deberían ser por obra de magia, pero pasan por alto “el ahora” que podría darles la clave de cómo trabajar para realmente llegar a ese futuro tan acariciado. O se aferran a algo del pasado que los gobierna, a menudo sin que ustedes siquiera lo sepan.

El trabajo de este camino los pone en contacto con ambos [el pasado y el futuro]. Muchas veces, sólo después de un trabajoso andar a tientas, se dan cuenta de cómo ha influido en ustedes su pasado. Éste, por ejemplo, los hace reaccionar a algo que está teniendo lugar ahora como si aún se estuviera desarrollando en el pasado, y en esta visión distorsionada de las cosas realmente creen que el evento es exactamente igual a uno que ocurrió en el pasado. Ustedes no expresan con palabras esta creencia. Si lo hicieran, estarían más cerca del “ahora”. El hecho de que estén convencidos de que su reacción presente es apropiada para hoy es una medida de su enajenación del “ahora”. El grado de estas súper imposiciones del pasado en el presente es mucho, pero mucho más fuerte de lo que se imaginan, amigos míos. Ya han sido testigos de esto. A medida que sigan creciendo, se volverán más conscientes de esta “proyección en el tiempo”. Lo que con frecuencia creen que son acciones libres determinadas por las situaciones actuales no son, en modo alguno, acciones libremente escogidas, sino que han sido determinadas por los eventos y las reacciones del pasado, que pudieron haber sido, o no, apropiadas entonces. De cualquier modo, no son apropiadas hoy y conducen a la distorsión de la realidad, y por ende a una falsa creación que rompe la conexión de ustedes con el ahora real.

Del mismo modo, cuando consideren objetivamente su vida, verán hasta qué grado sus deseos y su lucha por resolver su futuro determinan su experiencia —y, por lo tanto, su falta de una experiencia de verdadera profundidad— ahora. Así pues, pierden “el ahora” como resultado del pasado y del futuro que tiran de ustedes, por decirlo así, desde ambas direcciones. Hablando llanamente, esta falta de conciencia de lo que realmente tiene lugar crea la ilusión del tiempo. O, para decirlo de otro modo, la falsa realidad, la falta de autoconciencia, crea una fragmentación y un sentido de desconexión.

No obstante, para estar en “el ahora”, para comprender su significado, para no vivir en el pasado ni en el futuro, se necesita algo más que un acto de la voluntad. El acto de la voluntad entra en juego, sí, pero debe dirigirse a establecer la conciencia de sí en todos esos aspectos mundanos que no les gusta tener que enfrentar y resolver. Sólo entonces vivirán en la verdad, y sólo así podrán establecer un sentido de realidad. Y sólo a consecuencia de esto surgirá espontáneamente, sin esfuerzo alguno, cuando menos se lo esperen, un nuevo sentido de eternidad. Surgirá como subproducto de la búsqueda de su verdad. El pasado dejará de ser presente sólo indirectamente, como resultado de la autoexploración. Entonces confiarán completamente en el futuro porque sabrán que sólo puede ser una extensión del ahora. Al vivir la verdad completa en el ahora, construyen un “futuro” (en los términos de ustedes) en el que pueden confiar por completo. Así, no necesitan fantasear con el futuro porque no necesitan escaparse del presente. El ahora eterno, infinito, adquiere una nueva realidad.

Otras maneras en las que ustedes pierden “el ahora” de cada momento fragmentario del tiempo en el que existen, en el que respiran, en el que piensan y desean y sienten y experimentan, ya son muy conocidas por aquellos que han dedicado tiempo y esfuerzo a este camino. Son incluso muy conocidas en este mundo material por las escuelas psicológicas que tratan de encontrar el ser interior. Parecen tener poco que ver con los procesos cósmicos y creativos. Hoy, en el mundo de ustedes, parecen conceptos banales, muy alejados de temas como el que nos ocupa hoy. Pero, de hecho, están muy intensamente conectadas con los procesos de los que estamos hablando. Estas maneras son (1) desplazamiento, (2) proyección, (3) negación.

Ofreceré ejemplos sencillos de cada una. Luego podrán usar estos ejemplos en su propio trabajo, para seguir con su autoexploración. Supongan que hay algo doloroso dentro de ustedes contra lo que están luchando (y todos saben cuánto luchan a ese respecto). Pierden “el ahora”, por ejemplo, mediante el desplazamiento. Tomemos el ejemplo de cuando aman mucho a una persona, y ésta los lastima y enoja. No quieren ofender a esa persona. Si muestran sus sentimientos, la consecuencia puede ser la pérdida de esa persona a la que necesitan y de la que dependen. Esto les causaría un dolor que desean evitar. Sin embargo, esa persona sí les ha hecho algo que los hiere y los enoja. Reconocer ese dolor también podría destruir una burbuja de ilusión a la que no desean renunciar. Tal vez la ilusión es que la persona amada debería ser perfecta y nunca hacer cosas que los lastimen. El propósito de la ilusión misma es evitar una situación desagradable (en este caso, una confrontación) y/o el riesgo (de la posible pérdida de la persona amada). Ustedes esperan evitar todo riesgo, incomodidad y dolor

fabricando una ilusión en la que invierten mucha energía a fin de mantener su realidad ficticia. Sin embargo, la energía del dolor y del enojo que experimentan es muy real, y necesitan hacer algo con ella. Otro aspecto de la ilusión es que al no reconocer el dolor y el enojo, éstos simplemente “se irán”. El mecanismo por el que tratan de “resolver” este problema (muchas veces tan automático que ni siquiera se le percibe) es que los sentimientos hacia esa persona tan amada e importante se desplazan a otra persona, tal vez por alguna otra razón. Es posible que esa otra persona no signifique tanto para ustedes; su enojo, su rechazo y su represalia acaso sean menos “peligrosos” para ustedes. O se sienten tan seguros del amor, la tolerancia y la comprensión de esta segunda persona, que sin temor le echan encima esta carga. De esa manera, han “resuelto” el problema encontrando la válvula de escape necesaria para la enorme acumulación de energía, sin poner el peligro la relación con esa importantísima persona de su vida. Esto es lo que llamo desplazamiento. Aparte de la culpa por la deshonestidad de recurrir tan astutamente a un mecanismo semejante, el desplazamiento también crea una falsa realidad. Esto es fácil de ver. Empiezan ustedes a vivir en un mundo auto creado que no tiene relación alguna con la realidad. Esto los hace perder de vista por completo todos los “ahoras” fraccionales. No pueden discernir su significado ni su mensaje hasta que estén dispuestos a enderezar las cosas.

Muchos han avanzado lo suficiente en su camino y han experimentado un gran número de veces que cuando se enfrentan de lleno a sus más indeseables, deshonestas y mezquinas transgresiones de la verdad, en ese momento entran en un estado de dicha pues lidian honestamente con el problema, aun antes de que puedan cambiar algo. La razón de esto es que se encuentran en este particular “ahora” de su falsedad, de su engaño, de su negatividad. El desplazamiento crea caos y desorden. Crea una confusión total acerca de la realidad. Crea una desconexión total del continuo de su existencia interna. Esto, por fuerza, crea miedo y fragmentación. El ejemplo que di es muy común y existe en la vida de ustedes en un grado mucho mayor del que se imaginan actualmente. Aquí y allá logran ver algunos de sus desplazamientos, pero ni remotamente en el mismo grado en que realmente suceden todavía. Ocurre con tanta frecuencia que desplacen algo de una persona a otra, de una situación a otra. A veces son sencillamente demasiado perezosos y demasiado resistentes por hábito para lidiar con la situación real, y entonces las reacciones se presentan en la situación falsa. Les va a ser absolutamente imposible alcanzar su “ahora” que siempre cambia, que siempre se renueva, que jamás se detiene, a menos que logren parar el proceso que acabo de describirles y se decidan de corazón a ver lo que están haciendo y hasta qué grado lo están haciendo. La falta de conciencia de cómo están procediendo sólo agrava el problema. En el instante mismo en que ven que tienen el problema del desplazamiento automático, en ese instante, insisto, el problema disminuye.

Veamos ahora la proyección. Esto les resulta un poco más familiar, pero incluso aquí todavía están casi siempre ciegos a cómo reaccionan ante otros, precisamente porque no desean ver algo en ustedes. En algunas ocasiones la otra persona puede tener realmente el rasgo indeseable en cuestión, pero en otras tal vez ni siquiera sea así. En cualquier caso, poco importa. Lo importante es que la energía que deberían emplear para enfrentar, confrontar y resolver el aspecto que no les gusta, se contamina, pues la usan para enojarse y molestarse con la otra persona. Y hacen esto porque quieren seguir en la ilusión acerca de ustedes mismos: concretamente, quieren pensar que no tienen ese rasgo que tanto detestan.

La negación es, desde luego, bastante obvia. Aquí, ni desplazan ni proyectan lo que no quieren experimentar; simplemente niegan su existencia. Todos estos procesos —dejarse influir por el pasado; preocuparse por el futuro; desplazar, proyectar y negar— son intentos de alejarse del “ahora” en la ilusión de que puede evitarse algo que es desagradable. Pueden crear por la fuerza una nueva realidad que no está basada en la verdad. En esencia, esto equivale a abusar de las facultades de creación. Lo que realmente se logra es una mayor fragmentación, y una enajenación más profunda con respecto al punto nuclear psíquico del “ahora” con todo su glorioso significado y relación con el todo.

El amor de todos sus amigos que trabajan en esta bellísima empresa los alcanza a todos ustedes. Las bendiciones se multiplicarán en su corazón y en lo más profundo de su mente si se permiten sentir las. Sean su ser divino más íntimo.

No editada
14 noviembre de 1973
Traducción: Margarita Montero

Para información y participación en las actividades del Pathwork así como los nombres de las personas autorizadas a enseñar Pathwork comunicarse a:

Argentina	www.pathworkargentina.com.ar	Tel. 52 55 53935124
México	www.pathworkmexico.org	Tel. 598 2 601-8612
Uruguay	Mercedes Olaso	Tel. 1 800 pathwork
Fundación Pathwork	www.pathwork.org	

Los siguientes lineamientos son para su información en el uso de la marca del Pathwork® y del material registrado de esta conferencia.

Pathwork® es una **marca registrada**, propiedad de la Fundación del Pathwork, y no se puede utilizar sin el permiso escrito expreso de la Fundación. La Fundación puede, a su criterio autorizar el uso de la marca del Pathwork® a otras organizaciones o personas.

El Derecho de Autor del material del Guía del Pathwork es propiedad de la Fundación del Pathwork. Esta conferencia se puede reproducir, de conformidad con las políticas de la Fundación referentes a Marca Registrada y Derechos de Autor. El texto no se puede alterar o abreviar de ninguna manera, ni tampoco lo relacionado con la Marca Registrada y los Derechos de Autor. A los destinatarios solamente se les podrá cargar el costo de reproducción y distribución.

Cualquier persona u organización que utilice la marca o el material registrado por la Fundación del Pathwork deberá cumplir con las políticas establecidas para las mismas. Para obtener información o la copia de estas políticas, entre en contacto con la Fundación del Pathwork.